

MENSAJE

***«Bienaventurados los que trabajan por la paz,
porque ellos serán llamados hijos de Dios» (Mt 5,9)***

Hermanas y hermanos todos, mi respetuoso, fraterno y cercano saludo.

Quiero por este medio compartir con ustedes mi preocupación por recientes afirmaciones que han circulado en diversas redes sociales, en las cuales un precandidato a la presidencia de la república se refirió de manera generalizada a los habitantes del Departamento de Arauca, y en particular a los sacerdotes que ejercen su ministerio pastoral en esta región.

Este tipo de afirmaciones las consideramos injustas, irrespetuosas, profundamente ofensivas y alejadas de la verdad, más aún cuando estigmatizan de manera general a toda una comunidad y en particular a algunos sectores, instituciones y personas.

La realidad compleja y dolorosa que ha vivido y está viviendo el pueblo araucano, lo hacen es víctima y no victimario, sujeto de toda solidaridad y cercanía, comprensión y ayuda efectiva, no de señalamientos que, además de ofender, pueden poner más en riesgo su vida, dignidad e integridad, y no aportan nada a la solución de dicha realidad.

Es bueno recordar que, como comunidad de fe que peregrina en esta porción del territorio colombiano, la Iglesia en Arauca ha puesto también su cuota de sufrimiento y dolor en medio del conflicto, baste mencionar el martirio de nuestro beato Mons. Jesús Emilio Jaramillo Monsalve, el asesinato de algunos sacerdotes y laicos comprometidos y el desplazamiento de otros por amenazas; estos y otros muchos hechos han llevado incluso al Estado Colombiano a reconocer al clero de la Diócesis de Arauca como víctimas del conflicto armado.

Como Obispo, expreso toda mi cercanía y solidaridad con los que hacemos parte de esta hermosa comunidad araucana, que nos hemos visto gravemente afectados con dichas afirmaciones, y de manera particular con los sectores, instituciones y personas mencionados.

A mis sacerdotes, religiosas y agentes de pastoral, que sirven con tanta entrega y valentía en medio del conflicto, sea esta la oportunidad para renovarles mi más sincero agradecimiento por su labor generosa y consagrada, así como hacerles llegar mi voz de ánimo, fortaleza y perseverancia en el Señor.

Como Iglesia Araucana, reafirmamos nuestro compromiso con el trabajo pastoral por la paz, la reconciliación, la defensa de la vida y de la dignidad de todos, promoviendo el diálogo, rechazando la violencia y buscando tender puentes de esperanza en medio de tanta incertidumbre y sufrimiento, siempre guiados por el Evangelio y tratando de ser lo más imparciales posibles. No son otros los sentimientos y convicciones que nos guían.

Sea esta también una valiosa oportunidad para reiterar la invitación a todos, especialmente a los que se desenvuelven en el ámbito político, a ejercer el don de la palabra con responsabilidad, respeto y sentido ético, apegados a la verdad y evitando todo aquello que pueda fomentar el odio, la estigmatización, la polarización e incluso la violencia.

Sigamos todos orando sin desfallecer por la paz, buscando ser cada vez más auténticos artesanos y artesanas de la paz, recordando la bienaventuranza de Jesús, quien nos ha dicho que son: *«bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»* (Mt 5,9), sabiendo que nuestra confianza está puesta siempre en el Señor, ¡Él nos ayuda y nos protege! (Sal 33,20).

Que María Santísima, nuestra bella Negrita de la cordillera, el piedemonte y la sabana, así como nuestra patrona santa Bárbara y el beato mártir Jesús Emilio, nos protejan y acompañen siempre.

Con afecto y respeto, mi bendición.

Arauca, 11 de enero de 2026.

+ Jaime Cristóbal Abril González
Obispo de la Diócesis de Arauca